2.a EPOCA — Buenos Aires, Marzo 27 de 1920 — N.º 7

Boletín de La Union del Marino

PORTE PAGO — ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA MARÍTIMA — PORTE PAGO

ADHERIDA A LA F.O.R.A. | Redacción y Administración: NECOCHEA 1109-11.— | Unión Telef. 777, Barracas — Coop. „ 26, Boca | BISEMANARIO

La solución del conflicto

La enfermedad del señor Anabia, administrador de la aduana, cuyo sensible desenlace se ha producido en forma inesperada, había paralizado las gestiones que se venían haciendo por parte de las autoridades para la solución del actual conflicto.

El señor ministro de obras públicas, que tiene a su cargo interinamente la cartera de hacienda, se ha hecho cargo de las nuevas gestiones que se inician. Por nuestra parte, no tenemos nada que agregar a lo que expusimos desde el primer día de producirse el conflicto y que confirmamos en el editorial del último boletín.

Para que las gestiones tengan éxito, deben encaminarse por parte de quienes intervengan a llevar el convencimiento a los armadores de que deben optar por desligarse de todo compromiso con los elementos adventicios que han provocado esta situación.

Mientras los armadores no desistan de sus pretenciones no habrá arreglo posible y se perderá inútilmente el tiempo en tramitaciones estériles que no conducen a ningún resultado práctico.

Tanto los carneros que están en los talleres como los que tripulan los pocos barcos de bandera uruguaya, han puesto de manifiesto su insignificancia numérica y su ineptitud técnica para sacar de apuro a las empresas. Ni siquiera pueden contar con ellos para organizar el más mediocre servicio. Las tripulaciones que pensaban obtener en el Paraguay, tampoco los sacaron de apuro, porque los obreros paraguayos no se prestan a traicionar su propia causa que es la nuestra.

Fracasados en todas sus tentativas para romper la unidad del gremio, a los armadores no les queda otro recurso que renunciar a continuar sosteniendo al grupo de traidores que no les reporta ni les reportará ningún beneficio, por el contrario, cada día que pasa sufrirán nuevos quebrantos, de los que no han de resarcirse en mucho tiempo.

De lo expuesto se deduce que quienes más interés tienen en solucionar la huelga, son los armadores y constructores navales, dueños de talleres. Desde luego las gestiones oficiales, si es que se inician, deben tender a convencer a esa gente, de que toda tentativa que se realice para hacernos desistir de nuestro objetivo principal, esto es, de pretender obligarnos a trabajar con carneros no tendrá éxito.

Esperamos que los que entiendan en las nuevas gestiones de arreglo, no perderán el tiempo complicando el asunto, haciendo concebir a los armadores o dueños de talleres, esperanzas que luego serán un serio inconveniente para encontrar la solución.

Los trabajadores marítimos como los de la construcción naval, están fuertemente vinculados por un propósito común. Nuestra lucha tiene como base la defensa de un derecho inalienable, al que no podemos renunciar sin entregarnos indefensos y maniatados a la voracidad del capitalismo expoliador.

Sin pecar de optimistas, creemos sinceramente que los armadores son los primeros convencidos de que el conflicto no puede solucionarse sin la previa eliminación de los carneros.

NINGÚN OBRERO MARÍTIMO debe fumar cigarrillos ORION, Son elaborados por carnerso. enemigos de la organización.

Dime con quién andas...

Los hermanos Dodero, que tan pródigos se han demostrado en el empleo de los malos recursos, no se dan por vencidos. A su servicio tienen una verdadera maffia de chantagistas y elementos de la peor calaña que constituyen el hampa porteño. Toda esta escoria ha sido movilizada con el fin de intentar romper la unidad del gremio sin reparar en los medios que han de emplear para lograrlo. Desde el soborno hasta la amenaza de llegar al crimen son medios de que se han valido para el logro de sus fines los agentes patronales.

A pesar del fracaso de sus desgraciadas tentativas, ha aparecido otro sujeto recién salido de la cárcel, donde ha purgado una o varias condenas por ladrón. Este "honorable" ciudadano ha salido convertido al "quintismo" y con unas ganas bárbaras de hacer la revolución social, pero antes de intentar nada en ese sentido, a estar a sus propias declaraciones, formuladas a algunos compañeros con quienes el sujeto contaba para poner en práctica sus siniestros planes, ha declarado que antes había que eliminar a varios militantes obreros, entre ellos, en primer término, al secretario de la Federación Marítima. Como todos los agentes patronales, este revolucionario de opereta no ha temido en descubrirse como uno de los tantos emisarios de los señores Dodero.

A estar al viejo proverbio popular que dice: "dime con quién anda y te diré eres", debemos confesar que por el género de relaciones que con tanto ahinco cultivan los directores de la empresa Mihanovich, su moral debe correr pareja con la de sus aliados y emisarios.

Por otra parte, el hecho se presta para demostrar que la causa que defienden esos señores no encuentra quien la defienda entre las personas honestas, cuando tienen que recurrir a semejantes defensores.

Pueden seguir utilizando no más a toda esa recua depravada; lo único que les advertimos es que no se hagan la ilusión de salir ilesos o quedar impugnes en el caso de que alguno de sus secuaces cometa algún desmán, instigado por sus bajas pasiones.

Esfuerzos vanos

Los diarios siguen anunciando que la empresa Mihanovich continúa realizando paulatinamente el cambio de bandera de algunos de sus buques. Y citan al efecto los barcos que desde el comienzo de este conflicto suenan para ese fin.

Quien lee esos informes diarios, creería que ya no quedan barcos con su antigua bandera.

A pesar de todo, las cosas están hoy como estaban ayer.

El señor Dodero necesita apelar a todos los recursos para salir de este pozo en que se ha metido. Hasta ha pedido la cuarta de los gobiernos extranjeron. Lo raro es que ni con esto sale con las suyas.

Los marítimos, en general, desde el primero al último, se mantienen inflexibles ante las amenazas que de todo género le dirige el enemigo.

Seguros de la fuerza de su organización; convencidos de la solidaridad inquebrantable que los une en ésta como en las anteriores contiendas, no experimentan la menor duda en cuanto al resultado final de la batalla.

Los señores armadores, que una vez más han querido probar el grado de solidez que tiene la organización obrera, tendrán que convencerse de que ésta es imposible de dentruir. Ella está profundamente arraigada en el espíritu de los trabajadores.

El actual movimiento es la mejor demostración de cuanto decimos. No obstante las razones aparentemente insignificantes que han provocado esta situación, el gremio, que ama al sindicato, que tiene por él un sentimiento de respeto y de cariño, ha visto inmediatamente que el nuevo ataque patronal tendía a herirlo de muerte, y él, como un solo hombre, uniéndose todas las categorías codo con codo, se ha plantado en la forma que lo ha hecho, demostrando de ese modo que es en balde toda tentativa de revancha.

Son, pues, inútiles todos los esfuerzos que se hagan para abatir a la organización. Esta ha de saber contrarrestar cualquier intentona reaccionaria del capitalismo.

Convénzase de esto el señor Dodero y habrá ganado mucho.

Los delegados a la Asunción

Por la información de los diarios y por un telegrama que hemos recibido de Posadas, subscripto por los compañeros Pintos y Cisneros, nos enteramos que estos camaradas no han podido llegar a la Asunción, por habérselo impedido arbitrariamente las autoridades de Villa Encarnación. No nos toma de sorpresa la noticia; Villa Encarnación es un feudo de los Barthe. Allí los representantes de la autoridad paraguaya son meros sirvientes, que cumplen incondicionalmente las órdenes que reciben de sus amos.

Cuando la huelga de los obreros del aserradero de Barthe en Posadas, hace dos años, sin ningún escrúpulo, soldados del ejército paraguayo pasaron el río y se introdujeron en los talleres para montar guardia.

La interrupción del viaje de nuestros camaradan, que se dirigían a la Asunción, a pedido de nuestros compañeros los obreros estibadores y marítimos paraguayos, no nos puede afectar mayormente, porque estamos seguros que ese torpe recurso patronal no ha de lograr modificar los vínculos de nolidaridad que nos unen a nuestros hermanos los obreros paraguayos.

La influencia del oro patronal que sirve para anular todo sentimiento de justicia en los funcionarios venales, no podrá nunca jamás tener éxito para dividir a los trabajadores conscientes de ambos países.

La fuerza sindical del ejército del trabajo, que ya ha penetrado en los sitios más remotos del Chaco Argentino, no ha de tardar en hacer sentir su poderosa influencia del otro lado de la frontera, para barrer con los obstáculos que se oponen a la emancipación de nuestra clase.

La misión que no han podido cumplir nuestros dignos camaradas, a quienes se dice que fueron expulsados por considerárseles peligrosos, estamos seguros que la cumplirían con creces nuestros valientes hermanos los obreros paraguayos.

Compañeros presos

Ayer tarde, cuando abandonaron el trabajo algunos carneros que trabajan de estibadores en los barcos de Mihanovich, un sujeto, con desplantes de matón y que hace de capataz, provocó a un grupo de compañeros marítimos y se produjo un pequeño tumulto, resultando lesionado en la cabeza el sujeto que promovió el desorden. Acudió la policía, y aún cuando no se pudo individualizar a nadie como autor de las lesiones que presentaba el carnero, a pedido de éste, fueron detenidos los compañeros Vicente Félix, Antonio Méndez, Simón Misich y Antonio González. Estos camaradas han sido injustamente acusados por el borrego en cuestión.

Según se nos informó en la comisaría, ante la insistencia del carnero lesionado, aun cuando no hay testigos que les acusen, serán pasados a disposición del juez, por supuesta infracción a la famosa ley social.

El Comité de huelga y la secretaría de la F. O. M., se han puesto en campaña, para obtener en el tiempo más breve posible la libertad de estos compañeros injustamente acusados. En el número próximo daremos cuenta de las gestiones realizadas.

Camaradas:

Subscribíos a LA ORGANIZACION OBRERA, semanario editado por la F. O. R. A.

La subscripción es de CINCUENTA CENTAVOS mensuales.

¡Ninguno, pues, debe dejar de abonarse!

Se atienden pedidos en la secretaría de la F. O. M., Necochea 1109.

El patriotismo de la "liga"

Una de las declaraciones hechas por la famosa Liga patriótica argentina cuando se dió por constituída, ha sido la de que obedecía a la necesidad de preservar a la población nativa de los atropellos de los elementos extranjeros que hacían — según los corifeos de aquélla — obra de agitación y extorsión en el seno de la masa trabajadora. Al decir de los jefes de la famosa liga, los obreros nativos estaban cansados de sufrir la tiranía de los elementos extranjeros, y, deseosos de trabajar en paz con los patrones, a los cuales rendían pleito homenaje, estaban dispuestos a liberarse de la dictadura de los extranjeros.

Todo el mundo sabe que aquí nada es más extranjero que el capitalismo; que si algo extraño a la población nativa del país existe para esquilmarla y succionarla, ese algo lo constituyen las grandes empresas cuyos directores, desde Londres, Nueva York, Wáshington París, Berlín, Milán, etc., gobiernan a su antojo a la República Argentina.

El patriotismo de la liga del defensor de los taberneron no ha sido otro que el que aconseja el espíritu servil y crumiresco de los señores que anhelan ver a los trabajadores nacidos en el país, rendidos a los pies de los Molochs extranjeros. Todo esto ya ha sido revelado elocuentemente en diversas oportunidades. La patria que defendía la liga era la caja fuerte de los... ogros del capitalismo extranjero.

¿Pero, es que son nativos, a pesar de su título de argentina, todon los elementos que constituyen la liga? ¡Qué esperanza!

La mejor prueba la ofrece el siguiente caso: El señor Carlés proyectaba constituir una brigada entre los elementos de las construcciones navales. No encontrando ningún argentino que se prestara a servir los planes del jefe de los taberneros, éste apeló a toda la hez de alemanes, austriacos, italianos, etcétera, que pululan por el puerto, y que ni siquiera conocen el idioma, para constituir la famosa brigada "argentina" en este gremio.

El mistificador Carlés, que llena diariamente las columnas de la prensa burguesa con leyendas de la liga, podía

agregar este nuevo grupo de "patriotas argentinos", los cuales, debido a la gallardía de los criollos de pura cepa que se negaron a servir de instrumentos del charlatán, y se dispusieron a no permitir la invasión extranjera: con su fueros, se vieron obligados a huir días atrás como verdaderas ratas.

Cambie el disco, che!

Nos está resultando molesta, por lo aburridora, la prédica del organillo de la asociación de los tiburones del capitalismo.

Cada número que aparece hace que alentemos la esperanza de encontrar algo nuevo, alguna razón de peso o argumento fundamental que nos convenza de la necesidad de la explotación sin freno, de la injusticia de la organización y de la brutal tiranía del grupo de "agitadores o profesionales". Pero los sincofantes y anacoretas de "La Concordia" nos resultan más pesados que acordeón de italiano y tanto que en los 109 números que editaron han repetido el mismo disco.

El encargado de las cuestiones navieras nos resulta un ignorante de marca mayor y solamente se "colige" que ha de recibir una buena prima cada vez que berrea sobre la "libertad" de trabajo, que significa en otros términos la libertad de traición.

Para él las grandes empresas extranjeras que succionan la sangre de los trabajadores, en su totalidad nativos, son unos angelitos de Dios, mientras que los obreros que luchan para llevar un poco más de pan a sus hogares, imponen una jornada menos abrumadora y un poco más de respeto, son unos bandidos que buscan la intranquilidad del país con huelgas descalabradas y sin fundamento... Y si el conflicto es por solidaridad, como el que actualmente sostenemos, los berridos se hacen lastimeros.

Hechos en un ambiente de sórdido egoísmo, los literatuelos de la burguesía no comprenden la grandeza del alma obrera y no conociéndola sus imaginaciones calenturientas y enfermizas ven violencias por todas partes para que los obreros "honestos" secunden los planes subversivos de un grupo de sindicalistas...

El disco está gastadísimo; el auditorio se cansa. ¡Cambie de disco, ché!

Los carneros se quejan

El miércoles último estuvieron en la redacción de algunos diarios una delegación de los carneros que trabajan en los talleres de San Fernando.

La representación borreguil tenía por objeto dejar constancia de su más enérgica protesta contra la administración de la Aduana, porque — según decían ellos — les habían insinuado que para solucionar el actual conflicto era imprescindible que se les desalojara de los talleres. Para justificar su actitud, el lote de borregos invocaba la constitución nacional y la libertad de trabajo.

Es curiosa la interpretación que los carneros dan a la constitución del país, y no sabemos en que artículo de la carta magna se diga que los ciudadanos libres y conscientes, estén obligados a prestar ayuda y protección a los elementos traidores y venales, que se enfangan vendiendo su conciencia, para contribuir a que se remachen las cadenas que oprimen a la clase productora. ¿Dónde, señores carneros, han aprendido ustedes que tienen derecho a contar con nuestra colaboración para realizar sus planes infames de servilismo? En nombre precisamente de la libertad de trabajo, es que nos rehusamos, y, nos rehusaremos siempre, de trabajar en compañía de traidores.

Serán inútiles las lamentaciones de los crumiros Ellas caerán en el vacío y no lograrán modificar su abyecta condición si no se dignifican volviendo por el buen camino del arrepentimiento, abandonando el tristísimo papel de judas que hoy están representando.

Regenérense abandonando sinceramente el papel de traidores que representan, y cuando den pruebas de que no volverán a cometer la infamia que hoy pesa sobre sus conciencias, entonces no tendremos reparo en admitirlos a nuestro lado. Entre tanto nadie ios podrá salvar de nuestro justo repudio.

La huelga

La huelga es para nosotros el arma por excelencia que la sociedad actual pone al alcance de la clase obrera. Obligada a vender su trabajo, esta clase está impulsada a servirse de su fuerza de trabajo para obtener mejoras en el taller; y la vende o la niega, según las condiciones determinadas por el Sindicato.

Por medio de la huelga, en el taller donde el obrero pasa su existencia, éste se encuentra en su terreno, en su campo de acción. Por medio de la huelga ataca directamente al patrón, a quien ha pedido mejoras, le perjudica deteniendo el trabajo, paralizando la producción de ganancias. Por medio de la huelga, el obrero lucha, acciona, realiza esfuerzos, puesto que si quiere vencer no puede dejar que otros accionen por él.

Para hacer huelga el obrero debe primeramente vencerse a sí mismo, sobreponiéndose a sus hábitos de sumisión y pasividad. La irritación cuidadosamente oculta que suscitan en su persona las duras exigencias del taller capitalista, crean en su espíritu una ruptura, una negación teórica — ruptura de la armonía de las relaciones entre el obrero y el patrón —; negación de la autoridad y del derecho patronal, contra todo lo cual se levanta, se materializa, y desde ese entonces hay una transformación que se opera en el obrero. Desde ese día, el trabajador ya no reconoce más la autoridad patronal; para él ya no es intangible: se esforzará por disminuirla, hasta hacerla desaparecer por completo.

La fuerza del patronato reside en la confianza que le tenga el trabajador. Convencido el obrero de que la forma del patronato es necesaria para la sociedad, cree en el patrón, y creyendo en él está imposibilitado para luchar contra su explotador.

La propaganda sindical tiene por objeto destruir esa propaganda hecha de temor y sumisión. La propaganda toma cuerpo por la organización y la lucha, Repitámoslo: la huelga es la forma de lucha por excelencia, porque es el medio que tiene el asalariado para demostrar su fuerza, el valor del trabajo, sin el cual la sociedad no puede vivir. Es el medio material de ataque al patrón y constituye la ruptura por medio de la cual el obrero defiende sus derechos.

La huelga, entonces, es necesaria para nosotros, porque lesiona al adversario; estimula al obrero, lo educa, lo hace aguerrido, lo hace fuerte por el esfuerzo realizado y sostenido; enseña la práctica de la solidaridad y lo prepara para los movimientos generales.

La huelga — ya que es un arma o un instrumento puesto a disposición del productor — no da resultados útiles sino cuando se sabe servirse de ella. En efecto, ¿qué vale una máquina perfecta puesta en manos de un ignorante o de un incapaz? ¡Nada! ¿Qué puede la huelga — medio excelente — si el obrero no sabe manejarla? ¡Nada! En manos hábiles la máquina es poderosa y produce. Utilizada por productores conscientes y fuertes — por los combates sostenidos — la huelga es eficaz y da resultados.

Sabemos que un razonamiento de esta índole nunca se ha hecho. Por mucho tiempo se le ha dicho al trabajador que la huelga es un arma peligrosa, estéril e impotente. Pero, a pesar de las condenaciones y de las excomuniones, las huelgas se han multiplicado, crecido y extendido. Es que la huelga está por encima de nosotros: somos sus servidores. ¿De qué valen, pues, las condenaciones? ¡De nada! La vida las desprecia y rechaza, no preocupándose de ellas. Eso es lo justo.

De lo que antecede resulta que la huelga es un arma natural de lucha, que no ha sido inventada por el hombre, sino que la sociedad capitalista la lleva en sí y la impone a los asalariados. Los obreros, para obtener beneficios, deben aprender a manejarla y considerarla no como un arma nociva por sí misma, sino de un funcionamiento delicado, que exige buenos manejadores **Para alcanzar a manejarla bien hay que tener confianza en el arma** En eso reside el secreto de la huelga. Hay que organizar la huelga, declararla cuando las circunstancias son favorables — o parecen serlo —; rodearse de garantías y hacerla con algún propósito.

Cuando fracasa, se debe en su mayor parte al desconocimiento de las exigencias de la huelga. Pero ese desconocimiento se atenúa y disminuye cada vez más; esa es nuestra obra diaria. Lo que precisamos es hacer desaparecer ese desconocimiento. La clase obrera, ¿llegará a practicar la huelga en condiciones mejores? Sí. Lo conseguirá lentamente, atravesando dificultades de toda especie; y lo logrará tanto más rápidamente cuanto más a menudo y de una manera útil los obreros manejen la huelga. Esto fortificará a los hombres, haciéndolos más audaces y más confiados.

Lenguaje subversivo, grosero, que legitima la lucha, el choque, las pasiones y los odios, se dirá. Nosotros contestamos que la huelga no es una distracción, ni una diversión, ni un pasatiempo, sino una necesidad. Ella es así, digamos que es preferible, habiendo aprendido a conocerla, que proclamemos su valor y la urgencia de manejarla. La prueba de que ella se impone está en el hecho de que el primer acto de un obrero — alcanzado o no por la propaganda — que quiere protestar, es el de hacer huelga. Es que la huelga está a su alcance, al estado salvaje quizá, pero estado modificable y perfectible.

¿Qué son la mayor parte de los productos de la tierra? Productos brutos que el hombre, mediante cuidados ha transformado, modificado y mejorado. ¿Qué es la huelga, producto de la sociedad capitalista? Una manifestación brutal que el productor, por su propia experiencia puede transformar, modificar y mejorar.

Víctor GRIFFUELHES.

Mozo jinetazo ¡Ah! ¡a!

Montado sobre el matungo del Centro de Cabotaje continúa impertérrito en su empeño de demostrar sus cualidades de jinete el gerente de la Compañía Argentina de Navegación.

Sin encontrar palenque donde atar al animal, ahí se le ve rodar como perdido en la soledad inmensa del campo de sus predilecciones de aventurero. Nadie le sale al encuentro para ofrecerle siquiera sea un techo de paja para colocar su osamenta dolorida por la larga cabalgata.

Mozo de aguante, sabe soportar, sin embargo, las angustias de una larga peregrinación. Empeñoso y resuelto para alcanzar su propósito, no se aterra por los peligros que ha de encontrar en la cruzada. Después de todo, él sabe que rueda sobre la tierra, "arrastrao" por su destino, y si erra en el camino... no ha de ser la primera vez que erra... El caso es llegar a conquistar lo que todavía no ha tenido. Pero mucho tendrá que andar; y si no quiere morir de antojo, ha de meterle al galope. Lo triste es que el hombre no sabe lo peligroso que es galopar cuando en el campo hay "augeros"...

Las peripecias del "Holanda" y el "Arapey"

Después de sufrir un sinnúmero de percances, el vapor "Arapey", que enarbola bandera uruguaya y lo tripulan carneros, llegó por fin a la Asunción. En ese puerto los obreros paraguayos les hicieron un cordial recibimiento a los traidores. Eran tan efusivas las manifestaciones de "aprecio" de que se les hacía objeto, que optaron por no bajar a tierra, solicitando una fuerte custodia de la policía por temor de verse maltrechos por las caricias de nuestros camaradas paraguayos. Por último, después de permanecer como barco apestado sin que nadie se le arrimara a bordo, los "técnicos" de la máquina se encontraron con que el combustible líquido se había esfumado, encontrándose el barco inmovilizado por falta de petróleo. Cuando el vapor salió de Montevideo, los grandes diarios dieron la noticia de que el barco había sido pertrechado para hacer el viaje de ida y vuelta sin necesidad de hacer nuevas provisiones. Los carneros que no navegaban sino de día y con grandes precauciones, como si estuvieran atravesando una zona minada, se gastaron todas las provisiones y combustible del barco, y esta es la hora en que se encuentran en la Asunción sin saber a qué santo encomendarse.

El "Holanda", para no ser menos, armado en guerra, salió de la Asunción con 29 toneladas de carga, llegó a Formosa, y no pudo descargar por el boicot que le aplicaron los camaradas estibadores; por último logró descargar con algunos carneros de la fábrica de Formosa, y luego las mercaderías quedaron abandonadas en la fábrica porque no hubo carreros que las condujeran a los destinatarios.

Estos dos barcos fantasmas, con los que nos han querido impresionar, continuaban su peregrinaje a través del inmenso litoral, ambulando como si condujeran a su bordo la peste. Nadie se atreverá a ponerse en contacto con los crumiros éstos. Avergonzados de su miserable acción concluirán por abandonarlos.

Entretanto, sigan los armadores anunciando que cambiarán bandera; el resultado obtenido no puede ser más halagüeño.

En la lucha

A mis queridos compañeros, al escribir este suelto, quiero dar a conocer lo que refleja mi escaso saber; no fuí un estudiante y casi ni concurrí a la escuela, pero aun así quiero decir a mis compañeros marítimos que debemos continuar nuestra lucha sin tregua ni descanso y seguir los pasos a esos imbéciles servidores del capitalismo, los cuales intentan sembrar la cizaña en las filas de los trabajadores organizados y conscientes.

Nosotros, los marítimos, siempre supimos ocupar nuestros puestos de lucha y podemos estar seguros que lo afrontaremos hoy más que ayer; estamos, pues, confiados a nuestras fuerzas y a las de los fieles compañeros que integran el Consejo Federal.

Creo también, que más de un compañero habrá oído decir unos chismes: que nuestro compañero secretario era un burgués. Es nuestro deber decir en voz alta, que tengan en cuenta los que inventan esos chismes que ninguno de los marítimos hemos de creer esas patrañas que hacen los serviles y soplones de los señores capitalistas.

Somos conscientes de nuestros actos y no nos llevarán por delante los que, con cuentos fantásticos pretendan quebrantar nuestra gloriosa organización.

¡Viva la Federación Obrera Marítima!

¡Viva la Federación Obrera Regional Argentina!

Ruperto LOPEZ.

Manifestaciones solidarias

Para conocimiento de nuestros camaradas insertamos las nuevas notas que con entusiastas expresiones nos envían nuestros hermanos sindicales, vinculados a nuestra organización por los fuertes lazos de la unión de la clase representada por la F. O. R. A.

A todos ellos nuestro más profundo reconocimiento.

Federación Obrera Santiagueña

Santiago del Estero, marzo 19|920.— Compañero secretario general de la F. O. M., Buenos Aires.

De nuestra estima: El Consejo Federal de la Federación Obrera Santiagueña, en sesión realizada anoche, ha tomado en consideración la lucha titánica que sostiene desde hace más de un mes esa potente organización con el propósito bien consciente de eliminar todo elemento traicionero; aunque tan distantes desde el punto de vista geográfico, como así la índole del trabajo entre nosotros con los del mar, ha creído oportuno hacer llegar hasta vosotros las palpitaciones fraternales de los trabajadores de esta provincia en la hora de prueba y de cuyo indudable triunfo hemos de sentar doctrina con precedentes bien definidos en la lucha de clases que por todos los rincones se difunde con promesas halagüeñas de emancipación obrera.

Ansiando verlos bien pronto coronados de éxito, dígnense aceptar el abrazo fraternal que les envían estos obreros.

Por el Consejo Federal. — P. Carrizo, secretario general.

La Fraternidad (sección Crespo, Entre Ríos)

Crespo, marzo 15 de 1920. — Camarada Francisco J. García, Buenos Aires:

Después de saludarlo acuso recibo de dos boletines de LA UNION DEL MARINO, enviados a este local de La Fraternidad. Quedamos profundamente agradecidos y a la vez que damos nuestro aplauso y votos por los triunfos alcanzados por la F. O. M., deseámosles una nueva victoria.

Sin más, lo saluda cordialmente. — Emilio Truffa.